

bre, y francamente abre sus Trogas, y Graneros, y comunica à sus Vasallos las Semillas, que en ellos estaban encerradas, para que con este favor socorriesen sus Vidas, y El quedase mas amado, y querido de los Suios: que si bien se mira esta liberalidad (y mas en tiempo de hambre.) hace a los Hombres gloriosos, y que su Fama dure por todos los Siglos, y Edades del Mundo. De Pelopidas, Ateniese, dicen los que engrandecen sus Hechos, que era tan liberal, que siendo Rico, y mui profpero en los bienes, que avia heredado de sus Padres, començò luego en su mocedad à mostrarse mui franco con todos, y que con los Pobres, y necesitados partia el Pan, que tenia; y dicen, que decia, que el Hombre avia de ser Señor de su Hacienda, y no esclavo de ella; à cuyo proposito dijo discretamente Aristoteles, que mucha parte de los Hombres, ò no usan de sus Riqueças, por ser viles, y apocados, ò ya que las tengan, las gastan mal, y sin cordura; y aunque este segundo es vicio, no es tan afrentoso, como el primero; porque el roto, y desvaratado, y mal distribuidor de su Hacienda (aunque parece digno de nota, por ser desperdiciado, como lo fue el Hijo Prodigio.) Al fin, serà posible, que en aquella distribucion indiferente, que hace, de algo, que sea de merecimiento, socorriendo algun Pobre, y necesitado, y haciendo alguna otra obra buena; pero el escafo, y miserable, como guarda tanto, falta en las cosas forçosas de la Honra, y aun en las de la obligacion de la Caridad, como parece en el Rico Avariento, que ni aun las migajas, que se desperdiciaban en su Mesa, queria dar al Pobre Laçaro; y estos tales, ni son para Reies, ni aun para Hombres, sino para Sapos: que dicen de ellos los Naturales; que aun de Tierra no se hartan, por ser de tan vil, y baja naturaleza, que les parece, que aun la Tierra les ha de faltar, con ser Elemento tan grande, y tan comun à todos. No se dice esto de aquel Invidiósimo Cesar, de gloriosa, y Santa Memoria, Carlos V. nuestro Señor, sino que estando vna vez ya para sentarse à la Mesa, en cierta Guerra, que hacia, y siendo tiempo de hambre, y que la padecia el Exercito, entraron dos de los Soldados, y tomaron dos Panes, que estaban puestos en ella, y mirando al Emperador vno de sus Ca-

Aristotel.

Luc. 16.

pitanes; que con el comia; para ver, que sentimiento mostraba, El que lo advirtió, le dijo: Dejadlos, llevense el Pan, que para mi no ha de faltar, y ellos lo hambread; y si en mi no hallan socorro, menos le tendrán de el Enemigo. Sentencia digna de tan Valeroso, y Christiano Capitan. Pasose este tiempo de tanta hambre, y bolvieron los Mexicanos à goçar de mucho Pan, y quedò Motecuhçuma con Nombre de mui Padre de sus Hijos.

En este mismo tiempo, que corriò la hambre, dejò de humear el Bolcan, y estuvo veinte Dias, sin hacer demonstracion de humo ninguno, y lo notaron estas Gentes, pronosticando en esto, que aunque faltaban los mantenimientos, en la Tierra, avia de venir Año, que cogiesen mucho Pan, como sucedió, aunque tambien pudo ser anuncio, de que el Humo Infernal de la Idolatria, que tan en su punto estaba, en esta Ciudad, y Reinos por aquellos tiempos, avia de faltar, y el Demonio avia de ser hechado de este su tan reconocido Reino, à las penas, y tormentos Infernales, como despues sucedió con la entrada del Evangelio, que con tanta gloria de el se predicò en toda esta Nueva-España, aunque con inmensos trabajos de sus Evangelicos Ministros.

Reformados ya estos Indios de la hambre pasada, hizo Guerra su Rei à los de Quahnelhuatlan; para cuija Jornada diò Armas, y Ropas nuevas, de diversas colores, à los Capitanes, y Soldados, y lo estrenaron todo en aquesta Guerra, y los muchos Captivos, que trageron de ella, fueron sacrificados en la Estrena, y Dedicacion del Templo de la Diosa Chicomecohuatl, por otro Nombre Centeul, que se acabò en este Año, cuias Fiestas fueron de grandísima celebracion, por ser la Abogada de los Panes (como en otra parte decimos) y estar ellos con la memoria fresca de la hambre pasada, y temerosos de otra, que les sobreviniese.



CAP.

CAP. LXXIV. De cosas, en que el Emperador Motecuhçuma mostrò su Grandeça, y se dicen algunas Costumbres suias.



SIEMPRE la libertad, que no conoce Superior, buela tanto, que no parando en medios moderados, se encumbra en lo mas alto; que sus fuerzas pueden. Esta altiva condicion mostrò el arrogante Motecuhçuma con las Gentes de sus Reinos; y vino à hacerse respetar tanto, que ya casi no parecia Hombre en la reverencia, que le hacian, sino vn Dios adorado; porque ningun Plebeio le avia de mirar à la Cara; y si lo hacia, moria por ello. Quando entraban en su Palacio Real, todos avian de ir descalços, y los que iban à negociar con el, avian de entrar vestidos con Mantas groseras; y si eran Grandes Señores, ò en tiempo de frio, sobre las Mantas buenas, que llevaban, ponian vna Pobre, y mui gruesa, encima, con que las cubrian (porque no se avian de mostrar Grandes en su presencia) y quando le hablaban, era con mucha sumision, y humildad, los Ojos mui bajos al suelo, sin levantarlos para mirarle; y si El respondia, era en voz mui baja, que apenas parecia que movia los Labios, y esto era pocas veces, porque las mas veces tenia junto à Si vna Persona, que respondiese, de los continuos de su Camara, que eran à manera de Secretarios; y esto fue Costumbre, no solo de este Gran Rei Motecuhçuma, sino de otros Reies tambien. Y dice el P. Fr. Toribio Motolinia, que viò usar esto en los principios, no solo en los que se preciaban de Reies, sino à otros Señores de Particulares Provincias (que lo avrian tomado de ellos, para estimarse, y engrandecerse con los Suios) y quando oian toda la racion, no respondian, sino haa, que quiere decir, si, ò bien está; y esto, que apenas se oia. Esta Costumbre de no dar respuesta los Reies, por Si mismos, sino por segunda Persona, dice Justino, que començò en los Babilonios, ò Asi-

Just. Lib. 1.

Tomo I.

rios, despues que Reinò en ellos Nino, por averse encerrado, y ocultado de los Hombres, y metido en la compañía de las Mugerres; el qual, para los negocios, que se ofrecian en sus Reinos, los despachaba por terceras Personas; y de esto, que entonces fue vicio, quedò despues por autoridad, y de esta vianaban estos Indios.

Quando salia de su Palacio, no iba en sus pies, sino en Andas, levantado en Hombros de Señores, y si avia de bajar de ellas, le ponian vna Alfombra rica, donde pisase: acompañabanle muchos Señores, y Principales del Reino, y toda la Gente, que estaba en las Calles, ò Caminos, le hacian profunda reverencia, y acatamiento, humillandosele, sin levantar los Ojos para mirarle, y estaban, hasta que pasaba, de aquella manera, mui caídos sobre sus Rostros: tenianle grande reverencia, y temor todos, así Nobles, como Plebeios, porque era mui severo, y cruel en castigar à los que faltaban en sus mandatos. Jamás se vestia vn Vestido dos veces, ni comia, ni bebia en vna Basija, ò Plato, mas de vna vez, porque todo avia de ser siempre nuevo; y de lo que vna vez se avia servido, dabalos luego à sus Criados, que con estos continuos percances, andaban mui bien vestidos, y ricos.

Era, en estremo, amigo de que se guardasen sus Leies, y acaciale, quando bolvia con Victoria de alguna Guerra, fingir, que iba à alguna Recreacion, y disfraçabale, para ver, si por no pensar que estaba presente, se dejaba de hacer algo de la Fiesta, ò Recibimiento; y si en algo se excedia, ò faltaba, castigabalo, sin remedio. Para saber como hacian sus Oficios sus Ministros, tambien se disfraçaba muchas veces, y aun hechaba quien ofreciese Cohechos à sus Jueces, ò los provocase à cosa mal hecha; y en cayendo en algo de esto, eran luego sentenciados à muerte, y morian, sin reparo; no curaba que fuesen Señores, ni Deudos, ni propios Hermanos suios, porque sin remision moria el que delinquia. Su trato con los Suios, era poco: raras veces se dejaba ver, y estabale encerrado mucho tiempo, pensando en el Gobierno de su Reino.

Afirmísimo tenia, para su recreacion, muchos Jardines, y Verges, y en ellos sus Casas, y Aposentos (como en otra parte decimos.) Tenia Peñoles,

Dd

ccc

cercados de Agua; y allí mucha Caça, Bosques, y Montañas cercadas: y de estas ai vna, en el Pueblo de San Pedro Atlixco, dos Leguas de la Villa de Carrion, y veinte de esta Ciudad, hecha en vnos grandes Pedregales, y mal Paisés, que cogen gran parte de aquellas Faldas del Bolcan (la qual he visto, y la ven todos los que por allí pasan) que dicen era para recoger los Animales fieros, que por allí avia, y traian de otras partes, y de aquel Lugar, se traian à las Casas de esta Ciudad, donde los tenían recogidos. Tenia en todas estas partes, sus Apofentos, mui barridos, y limpios, aunque jamás huviese de entrar en ellos, porque de Gente de Servicio, era como el maior Señor de el Mundo. Tenia grandísimo cuidado, de que estuviesen barridas, y limpias las Calles, y Calçadas de esta Gran Ciudad, y era en tanto estremo, que à penas se veia cosa sucia en ellas (bien al contrario de como las tenemos aora) y por donde quiera que avia de pasar este Gran Señor, era tan barrido, y el Suelo tan asentado, y liso, que aunque la planta de el pie fuera tan delicada como la de la mano, no se lastimara, ni recibiera lesion ninguna. Por consiguiente manera, hacia tener grandísima cuenta con la limpieça de los Templos, y allí estaban todos limpios, como si fueran Taças de Plata; y sus Casas, y Suelos, no solo estaban mui encaladas, y blancas, mas mui bruñidas, y lucidas; y quando en ellas heria el Sol, relumbraban, como Plata, y à cada Fiesta principal, que avia, se renovaban, y parecian hechas de nuevo.

Tenia por opinion, que la Gente ociosa, no podia hacer cosa buena, y que estaba dispuesta, para todo mal, y daño, por esto traia à las Gentes de sus Reinos, mui ocupados: à los que eran para la Guerra, los traia siempre en ellas; à los que no, los hacia servir en las cosas de el Ministerio de la Republica; à vnos labrando las Tierras, para los Panes, y à otros, en otros ministerios, segun ocurrian las necesidades, en los Oficios, que avia. A los que por mui Pobres, ò Enfermos, no se podian ocupar en nada, hacia, que se ocupasen, en coger Piojos, y que esto tributasen, porque no les faltase en que entender. Del Emperador Commodus, de Roma, dice su Historia, que començò à plantar Viñas, y diò licencia à los Franceses, y

à los Panonios, para tenerlas, y porque no anduviesen ociosos, y valdios los Caballeros, Militares, y Soldados, el tiempo, que no avia Guerras, los hacia ocupar en la Plantacion de las Viñas, y en cultivarlas, y que esto pasase por sus manos, y no por las de sus Criados; y con esto los tenia divertidos, y fuera de pensamientos ociosos, que siempre la semejante Gente, los encamina à cosas de descomposicion; pues esto era lo que este Prudente Indio hacia en su Republica, por escusar à los suyos, de que cometiesen algun mal, por ocasion de andar ociosos, y Holgados.

Tenia en su Corte (de todas las Provincias, que avia Conquistado) Hombres Principales, repartidos en Casas propias, que llamaban de Comunidad, para la asistencia de los de aquellas Provincias, donde venian à parar, con los Tributos, y otras cosas, que les eran pedidas, y avia Señores Asistentes, en ellas, y quando se ofrecia algo para aquella Provincia, eran llamados los Asistentes de ella, que residian en esta Corte, y tomando rason de el caso, despachaban à sus Pueblos. De aqui debió de quedar la costumbre, que aun hasta aora ha durado, de aver Casas de Comunidad en estas dos partes de Mexico, y Santiago, Tlatelulco, de muchos Pueblos de esta Governacion, donde vienen à parar, quando por algun Negocio vienen à esta Corte, y à traer sus Tributos, quando los traian à ella, aunque ya se vsa esto mui poco, porque està remitido à otras Personas, y Justicias, por inconvenientes, que se han hallado.

Era providentísimo en saber gratificar los Servicios, que los Hombres Valerosos, y Valientes Capitanes avian hecho à la Republica; y así, tenia dedicado el Pueblo de Culhuacan (que es en esta Laguna, dos Leguas de esta Ciudad, del qual, tantas veces hemos hecho memoria) para que en el se recogiesen todos los Hombres Viejos, e impedidos, que se avian ocupado en Guerras, ò en su Servicio, ò que otras legitimas causas moviesen à ello, y tenia dado orden, de que allí los sirviesen, y regalasen, como à Gente estimada, y digna de todo Servicio (que no seria pequeño gasto, este que con ellos se haria) aviso, por cierto digno, para los Reyes, y Principes del Mundo, que se sirven de sus Vasallos, para las cosas

de su Honra; y Conservacion de su alta, y Soberana Magestad; porque así como aquellos ponen sus vidas à riesgo, y peligro de perderlas, por solo su Servicio, es bien, que lo reconozcan, y que si quando tuvieron fuerças para servirlos, lo hicieron, que quando ya les falta, y están imposibilitados, y totalmente impedidos, tengan refugio cierto en aquellos a quien sirvieron. Esta fue piadosísima providencia (segun escribe Plutarco) de los Atenieses, entre los quales avia Lei, que los que huviesen cegado, ò perdido los Ojos en la Guerra, fuesen servidos, y regalados en la Republica, como dignos de todo Servicio, por averse opuesto a los Enemigos en defensa de su Patria; pues es cierto, que Nuestro Motecuhcuma, nunca leió esta Lei, en los Codigos, ò Anales Griegos; pero leió en los Libros de la Buena Rason, y como enseñado en ella, lo mando, y executò.

Plutarco
in Vita
Salonis.

CAP. LXXV. De como Motecuhcuma hizo renovar el Caño de el Agua, en esta Ciudad de Mexico; y se dice las Guerras que tubo, con los de las Provincias Mixtecas, acompañado de los Tetzcucanos, y Tepalcucas.



El quinto Año de el Imperio de este Gran Monarca Motecuhcuma, continuando el reparo de su Republica, hizo sacar un grande Caño, hecho de Aragea, para el Agua, que en ella se bebia; y fue esta Obra hecha, sobre la antigua, que otro su Antecesor avia hecho, añadiendo, y fortificando la Calçada, por donde venia, que fue Obra, digna de Rei; con que la Ciudad quedó mui contenta, y bien abastecida de Agua. Pero tuvo un mui grande açar, este Regocijo, porque luego, que llegó el Agua por el Caño Nuevo, caió un Rayo, sobre el Templo de Conmoli, que lo abrasò, sin poderse remediar; y como començò à arder, y à crecer el fuego, los que no sabian lo sucedido de el Rayo, entendieron, que eran Enemigos, que avian entrado en la Ciudad, y que le

Tomo I.

avian puesto Fuego; con lo qual, todos se alborotaron, en especial, los de la parte de Tlatelulco, que como mas apartados, se persuadieron facilmente à esto; y alborotados, tomaron sus Armas, y vinieron aclamando Guerra, Motecuhcuma, que supò lo hecho (porque luego corrió la voz de el alboroto, y debió de pensar, que era ruido hechizo de los Tlatelulcas, y que tomaban aquella ocasion, para hacer algun desatino, de que recibió notable pena, y disgusto) reprehendoles el hecho, y temiendo otro semejante, ò que no quisiesen hacerle Guerra, con la Mano poderosa, que tenían, de tener muchos, y mui Principales Oficios, en la Republica, como Deudos, y Parientes (que muchos de ellos lo eran suyos) los privò, y despojò de ellos, y les mando, que ni viniesen à la Ciudad, ni entrasen jamás en su Palacio. No les valió escusa ninguna à los Tlatelulcas entonces, porque siempre eran tenidos por sospechosos, desde la de Moquihuix; pero pasotele la colera al Rei à pocos Dias pasados, y bolviendo à su gracia, bolvieron tambien, otra vez, à sus Oficios.

En este mismo tiempo, hubo Conjuracion entre los Señores de las Provincias Mixtecas, y de toda aquella parte de Tecuantepec, donde estos Señores Mexicanos, tenían sus Presidios, y Guarniciones, y trataron entre si, de matarlos, y bolverse à su antigua libertad, pareciendoles mucha sujecion, la que tenían, dando Parias, y Tributos à un Rei, que en rason de Hombre, no era mas que ellos, y que en Poder se le igualaban. Los mas bulliciosos, que en esto se mostraron, fueron Cetecpatl, Señor de Coahuixtlahuacan, y Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan, y con estos, todos los demás de aquellos Reinos, y Provincias (como decimos) que eran muchos, y de muchísima Gente, y comprometieron todos los de esta Conjuracion en Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan: Determinados en el hecho, traçaron la traicion en esta manera. Cetecpatl, Señor de Coahuixtlahuacan, hizo un Combite General, al qual convidò à muchos de sus Convecinos, para mas disimular, y entre ellos todas las Gentes, que eran de Presidio Mexicano, en Huaxyacac (que aora es de Españoles, y la llaman Huexaca, ò la Ciudad de Antequera) y otras partes, y les rogaron diciendo, que pues era en or-

Dd 2 den

den de mostrarles Amor; y Voluntad, fueren con sus Mugeres, y Hijos, para que todos participasen de el Combate, y regalo. Fueron todos, con sus Mugeres, y Hijos (por que los que estaban de Presidio, en alguna parte de estas Indias, acostumbaban à llevarlas, para tenerlos los Reies mas seguros) los quales fueron regalados, y servidos, con grande abundancia de comida, y luego, se les dió à todos, Chicos, y Grandes Vestidos, y Mantas à su usança (que en esta ocasion, no reparò en nada este Señor, con el intento malo, que tenia de averlos de despojar presto de todo ello) pasada la Fiesta, y deshecha la Compañia, partieron otro Dia, de Mañana, los Mexicanos, con sus Familias à sus Lugares, y Puestos; y en vno, que era barrancoso, y cerca de el Pueblo, estaba Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan, con mucha Gente de Guerra, en Celada, aguardando al paso, que por alli era forçoso à todos, antes de divertirse, para sus Puestos particulares; y así como llegaron à el, salieron los de la Celada, y dieron repentinamente en ellos, y los mataron à todos, sin dejar ninguno con vida; porque como iban de Banquete, iban descuidados, y sin Armas. Tuvo aviso de esta traicion, otro Governador de Motecuhçuma, llamado Texacan, que estaba en vna Frontera, y embió raçon de todo lo sucedido, à su Señor, y sintiendolo mucho, dió el mismo aviso, à los dos Reies, sus Confederados, y todos tres, hicieron Gente, que luego fue contra los Rebelados, aunque no los vencieron; porque demás de ser muchos, los que se juntaron, para encontrarse con estos Exercitos, eran Malhechores, y se defendian, como los que sabian, que eran dignos de muerte, quando fuesen avidos à las manos; porque diferentemente pelea, el que sabe, que puede alcançar perdon, quando le vengan, que el que sabe, que ha de morir, aun despues de vencido; porque este con la certidumbre de su muerte, procura dejarla bien vengada. Bolvieronse los Mexicanos de esta vez, con solo averlos puesto en huida, y ellos quedaron seguros, en sus Casas, y Puestos.

Bolvieron à hacer Gente los tres Reies, para concluir esta Guerra comenzada; pero quando llegaron à los primeros Pueblos de aquella Provincia

de Tçoçolan; no hallaron paso; por que ya todos los Tixtecas, estaban, mui à lo descubierta, puestos en Arma, y fueles forçoso, hacer vn rodeo mui grande, y de muchas Leguas, y llegaron à Huauhtlan, donde salió Cuzcaquauhqui, Hermano de Cetecpatl, à confederarse con los Mexicanos, y dió à Cuitlahuatçin (que devia de ser el Capitan General) ya Tatlatçincatçin, y Otros de el Consejo, todo lo que su Hermano, con los demás Tixtecas, ordenaban contra los Mexicanos, para matarlos, y que el, no era participante, en aquella intencion mala, que tenian. Agradecieronle el aviso los Mexicanos, y marcharon, àcia delante, y llegaron de Noche al puesto, donde los Mexicanos avian sido muertos, en el Arroio de Tçoçolan; y saliendo otro Dia, los Exercitos contrarios, travaron entre si, vna mui cruda Batalla; pero siempre los Mexicanos, con reconocimiento de ventaja, hasta que ya de todo punto, desampararon el Pueblo los Tixtecas, y se encaramaron, en vn grande Cerro, que alli cerca tenian pertrechado. Fue esta Guerra, mui sin pensar de los Contrarios, porque no aguardaban tan presto à los Mexicanos, y así avia ido el Señor de aquel Pueblo, à verse con el Señor de Tototepec, à aperebirlo, para la Guerra, y así, sus Exercitos se descompusieron luego, con la falta de su Capitan.

Sabido lo hecho, por Nahuixochitl, Señor de esta Provincia, vino con priesa, con la Gente de Tototepec, que traia de socorro, y justos Estos con Otros, fueron al Lugar, donde los Mexicanos, tenian empeñolados, à los Tçoçoltecas, y representaronles la Batalla. Bolvieron sobre ellos los Mexicanos, y vencieronlos à todos, y prendieron, mui gran suma de ellos, y los pocos, que escaparon de esta mui reñida, y sangrienta Batalla, se fueron à sus Pueblos, con mas priesa, que trageron, temiendo la muerte, que sobre ellos iba; pero los que estaban de Presidio en Huaxyacac, salieron à ellos, y los corrieron, y los hicieron muchas molestias, y prendieron gran parte de estos, que avian quedado. Vencida esta Batalla, y entrados los Pueblos de esta Republica, sacaron todo el despojo, que pudieron, y à Cetecpatl, Señor de Cohuixtlahuacan, prendieron, y con el, à muchos de los

de las Provincias de Tototepec, Tequantepec, y Yopitçinco, y vinieron à Mexico, con grandissima priesa, y mui vfanos, con tan gran Victoria, y fue à tiempo, que se celebraba la Fiesta de Tlacaxipehualiztli (que quiere decir, Desuellamiento de Hombres) y en ella fueron todos muertos, y sacrificados. Reservóse Cetecpatl, Señor de Cohuixtlahuacan, para otra ocasion, por raçon, de que los Reies querian informarse de el, de el Estado de las cosas de aquellas Provincias, y descubrió muchas, y mui grandes traiciones, que el, con los Otros, que quedaban, tenian ordenadas. Declarado todo lo que pasaba, fue muerto, y sacrificado à los Demonios; y por averse mostrado Fiel Cuzcaquauhqui, fue puesto en el Señorío de su Hermano, y fue à Governarle, con el reconocimiento, que siempre les pidió, el Mexicano; pero no con esto, se acabaron las Guerras, por entonces, porque quedaba vivo Nahuixochitl, que se les avia ido, por Pies, à los Mexicanos; pero bolviendo otra vez con Gente, lo vencieron, y prendieron, con otros muchos de los suyos, y fue traído à Mexico, y sacrificado; y de esta vez, no levantaron mas Cabeça los Tçoçoltecas, y quedaron Tributarios perpetuos de los Mexicanos.

CAP. LXXVI. De otras Guerras, y Sucesos, y de vn Caso, entre Huexotzincas, y Chololtecas.



ESTE mismo Año, que estos Reies alcanzaron Victoria, de las Provincias Mixtecas, tuvieron algunas diferencias, entre si, los Huexotzincas, y Chololtecas, y llegaron à las manos, y los Huexotzincas los fueron retirando, hasta meterlos en su Pueblo, y les quemaron algunas Casas, y mataron alguna Gente; y recelosos los Malhechores, de que se avia de saber en Mexico, lo hecho, embiaronlo à decir à Motecuhçuma, con dos Caballeros, que eligieron para el caso. Los quales, quando llegaron à esta Corte, y estuvieron en la presencia de el Rei, no solo digeron, el acometimiento, que

entre las dos Partes, avia avido, y la verdad de lo que avia pasado, sino que se demasaron, en decir, que los Cholultecas, avian perecido, y los que avian quedado de ellos, se avian huido, y desamparado el Pueblo. Y como este era vno de los Lugares mas reverenciados, que en esta Tierra avia, y mui frequentado de los Reies, y Señores de esta Nueva-España, donde honraban al Dios Quetzalcohuatl, tuvo por grande açar, y llamando à los dos Reies de Tezcucó, y Tlacupa, consultaron el caso, y salió determinado, que fuesen Gentes suias à Cholulla, y supiesen la verdad de lo acontecido, y si avian ofendido en algo à su Dios Quetzalcohuatl (de que quedaban dudosos, y mui atemorizados) y en el interin, que iban, detuvieron à los Mensageros Huexotzincas. Hicose así, y bolvieron con raçon verdadera, de lo que avia pasado (que es, como se ha dicho, y referido) Enojado de esta mentira el Rei, mandò aprestar las Gentes de los tres Reinos, y en Campo formado, los embió à Huexotzincó, mandando à los Capitanes, que llevasen sus Mensageros, y los entregasen, y digesen el delito, que avian cometido, y que hiciesen, conforme viesen la ocasion. Supieron los Huexotzincas, como los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, iban à su Ciudad, de Guerra, y como Gente Belicosa, que era, salieronlos à recibir, al mismo Fuero, y sin aguardar raçones, los quisieron acometer, en vn Lugar, donde se avian Alojado, llamado Oyacatla. Los Mexicanos, que los vieron venir con esta determinacion, les dieron voces de Paz, y los detuvieron, y despues de averse quietado, y detenido, llegaron à ellos los Capitanes Generales de los tres Reies, y digeronles: el Señor, que està en medio de las Aguas, Motecuhçuma, y el Señor de Aculhuacan, que està, à las orillas de las Aguas, que riegan todas sus Riberas, Neçahualpilli, y el Señor de los Tepanecas, que Reina, sobre las vertientes de los Montes, nos embian, à que os digamos, que estos vuestros Mensageros, fueron à su presencia, à decir de vuestra parte, como aviais muerto, y desbaratado à los Cholultecas, y destruido su Ciudad (cosa, que aunque no la creieron) les puso en mui grande cuidado, por ser la Casa de nuestro Dios Quetzalcohuatl, que yeais,